

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 135 30/12/2022

EL MONARCA DE LOS RÍOS



DIVAGACIONES EN TORNO AL MONARCA DE LOS RÍOS

JORGE NÁJAR*

La comprensión del mundo amazónico siempre será parcial sin una visión del peso que tienen su gran río y las redes fluviales en la vida de todos los días, en los usos y costumbres, las creencias y las dinámicas productivas y organizativas de sus moradores.

El 62% del territorio peruano, bueno es repetirlo, es decir, unos 782 mil km², forma parte de la Amazonía, lo que supone 13 % del total continental. Se trata del segundo territorio nacional amazónico más extenso después del Brasil y el origen de buena parte de esas redes, en la ladera oriental de los Andes. Hay que considerar también el valor de las comunidades ancestrales, que surcan sus aguas desde remotos tiempos. Si bien de 32,9 millones de habitantes que tiene el Perú, según el último censo de 2017, solo 213 mil integran las diversas etnias amazónicas -de las cuales 73,5% viven en áreas rurales y 26,5 % en las ciudades-, sus organizaciones comunales dejan oír su voz cuando corresponde y sus nuevos creadores tienen una creciente presencia en diversos campos de la cultura nacional.

La mitología de estas comunidades está estructurada alrededor del mundo acuático, de las profundidades de los ríos y de su fauna. En su visión mítica, los antepasados tenían contacto directo con héroes como Etsa, el sol (una persona) y Tsúgki, espíritu del río y fuente de los poderes shamánicos. Formaban ellos el mundo de los yacurunas y de las ciudades sumergidas en el fondo de los ríos, de las fábulas en las *cochas* (lagunas), tahuampas y renacales.

Aunque el «monarca de los ríos», al decir del poeta Carlos Germán Amézcaga, nace como un humilde manantial a más de 5,000 mil metros de altura, en la cordillera Chila, cerca de valle del Colca, el gran río Amazonas es, en realidad, resultado de la convergencia del Marañón con el Ucayali, en las extensas llanuras de inundación y lagos de la depresión conocida como Ucamara. Hay que estar ahí o imaginar el encuentro de esos dos gigantes recolectores de los nevados andinos para vislumbrar algo de lo que encierra su universo. Ahí confluye el que será luego el mayor volumen de agua dulce del planeta, su río más largo y caudaloso, que tiene más agua que el Nilo, el Yangtsé y el Misisipi juntos, con un caudal promedio de 209 000 m³/s.

Cuando el Marañón entra en la región de Bagua predomina la etnia awajún, perteneciente a la familia lingüística jibaro, a la que también pertenecen los achuar y los wampis, esparcidos en las regiones Amazonas y Cajamarca. Los awajún se han expandido asimismo hacia Loreto y San Martín. En la confluencia con



César Calvo de Aratijo. *Vendedoras de fruta*. Iquitos, ca. 1950

el río Santiago hay comunidades wampis (o huambisas), cuyo territorio se prolonga hacia el norte hasta la frontera con Ecuador. En la desembocadura del río Pastaza hay comunidades kichwa, cuya lengua, llamada inga, pertenece a la gran familia del quechua. A partir de la confluencia con el río Huallaga y todo a lo largo hasta Nauta, hay comunidades kukama kukamiria, de la familia lingüística tupí-guaraní. En la época del caucho, unos y otros fueron desplazados hacia los shiringales y a su regreso, cuando colapsó la explotación cauchera, se convirtieron en peones de los fundos; tras la reforma agraria, se volvieron campesinos que viven distribuidos en pequeños poblados, muchos de ellos dedicados a la agricultura, la pesca y la extracción forestal.

El eje del sur cruza toda la región del Cuzco rumbo al norte. En la Convención, el río Urubamba penetra hacia la Selva baja. El ámbito del Alto Urubamba está poblado por los machiguengas, una de las más importantes etnias. El 85 % de ellos viven en territorio cuzqueño y el otro 15 % en la cuenca del Madre de Dios, el *Amarumayo* de los incas. El espacio de predilección asháninka es la cuenca del río Tambopata. La mayoría de ellos se encuentra entre las regiones de Junín, Pasco y Ucayali. Ahí donde confluyen el Tambopata y el Urubamba, residen los yine o piro. Esta es también la cuenca donde impera el pueblo Shipibo-Konibo. Ellos viven en pequeñas comunidades a lo largo del río, sus afluentes y lagos. Son el resultado de una serie de fusiones

ESTROFA CÉLEBRE

El 15 de noviembre de 1890, el escritor Carlos Germán Amézcaga leyó en el Teatro Politeama de Lima un largo poema en homenaje al primer aniversario del Brasil republicano. La estrofa inicial ha quedado en el recuerdo y es, incluso, parte de la letra de un conocido vals criollo que se canta en la región. Dice así:

Hay un río, monarca de los ríos;
único, inmenso, de beldad sin par:
humilde nace entre picachos fríos,
soberbio muere rechazando al mar.

culturales entre tres grupos que anteriormente eran distintos entre sí: los shipíbos, los konibos y los shetebos.

Toda esa diversidad de lenguas y tradiciones coexisten junto al castellano, tanto en el eje de la «Serpiente de Oro» del Marañón como en la columna fluvial del Perú: el Valle Sagrado de los Incas y el Gran Apu Paru, hoy conocido como Ucayali. Un mundo en permanente ebullición. El territorio de los acelerados procesos de etnogénesis, mediante los cuales aparecen y se difunden nuevos rasgos culturales y sociopolíticos.

La Amazonía peruana abruma con su vida natural: 14,712 especies -muchas de ellas endémicas- de animales, 700 clases de mariposas, 282 de aves, 625 de insectos, 250 de reptiles, 2,000 de peces. Tiene también más de 20,000 especies botánicas. En este universo, la pesca es una actividad básica, tanto artesanal como, ahora, industrial. El consumo cotidiano de pescado es el elemento más importante en la alimentación. Y ante el peligro de extinción del recurso, se han comenzado a desarrollar proyectos de acuicultura y de criaderos. Pero la extracción forestal es, sin duda, la actividad más visible. La extracción de madera comenzó luego de la debacle cauchera y se ha prolongado hasta nuestros días, en la mayoría de los casos de manera empírica, tradicional, migrante y selectiva. Se extrae la madera más accesible, sin hacer mayores esfuerzos por sostener la productividad del bosque. Y luego los extractores se desplazan a otros bosques. Los traficantes de madera no dudan en romper pactos, transgredir leyes, invadir territorios comunales, reservas y bosques de protección.

Aun así, en los últimos años, el país ha dado pasos valiosos para reducir la deforestación y enfrentar la crisis climática. Algunos ejemplos son importantes. Se han establecido las reservas Yavarí Tapiche y Kakataibo Norte y Sur, sobre un área total a más de un millón de hectáreas. En 2015, se estableció un parque nacional a lo largo de la frontera con Brasil: la Sierra del Divisor, que se extiende por 1,3 millones de hectáreas de bosque, en gran parte primario, y contiene un hábitat de vida silvestre único y comunidades indígenas aisladas.

Todo este tejido de lenguas y pueblos, actividades legales e ilegales, de proyectos y de ambiciones, forma la Amazonía actual, junto al esoterismo de sus brujos y curanderos, cuyos alucinógenos, según sostienen, les permite viajar en la oscuridad de un lugar a otro, dentro de otros cuerpos. En el espacio de la Selva Alta (región Rupa-Rupa) han surgido ciudades como Chachapoyas, Moyobamba, Tarapoto, Tingo María, Pichanaki, entre otras. En las zonas montañosas, las temperaturas mínimas llegan a los 8°C. Su relieve se caracteriza por la presencia de pongos, cañones y grandes extensiones de bosques; entre las especies animales más representativas destacan el tapir, el jaguar y los osos. También abundan los venados, el oso de anteojos, el cóndor de la selva y peces, como la corvina de río y el dorado. Los árboles



Brus Rubio Churay. *Danza de los seves del agua*. Acrílico sobre lienzo, 2022

son muy altos y frondosos, y entre ellos destacan el cedro, el nogal, el roble, el higuierón, el arrayán, el romerillo, el cacao y la catahua, entre otros.

La Selva Baja o región Omagua está conformada por planicies que no superan los 400 metros sobre el nivel del mar. Es un espacio de tahuampas o aguajales que durante todo el año permanecen inundadas; territorio de las restingas situadas a mayor altitud que las primeras, inundables solo en épocas de grandes crecientes. Y en los altos se encuentran las ciudades más importantes de la Selva Baja, como Iquitos, Yurimaguas, Nauta, Requena, Contamana, Pucallpa, Puerto Maldonado, entre otras. En cada una de ellas impresiona la cantidad de troncos de madera rolliza en la proximidad de los aserraderos instalados a orillas de los ríos. La tierra sin mal, como dicen. El territorio de las grandes expediciones científicas, el preludio del extractivismo en la que el mundo amazónico sigue inmerso: caucho, maderas finas, oro y petróleo.

Este es el mundo que engendró la fábula del viaje de los marañones a la conquista de El Dorado y El País de la Canela, de la audaz travesía de Francisco de Orellana y sus manguadas huestes en el precario bergantín San Pedro, surcando el Amazonas hasta su desembocadura. Corrían los años rudos de los primeros encuentros. Hay que recordar también que después de las campañas de conquista y colonización, las entradas e instalación de los misioneros dieron origen a las primeras ciudades. Las expediciones científicas abren una nueva etapa, a partir del siglo XVIII. Desde la *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande que descubrió por muy gran ventura el capitán Francisco de Orellana* del dominico Gaspar de Carbajal, capellán sobreviviente de esa aventura, mucho se ha escrito y publicado sobre la Amazonía. En esa cuantiosa bibliografía me parece que falta, sin embargo, un libro que, si no existe, ojalá alguien se anime a escribir. Algo así como un viaje en el tiempo y el espacio: relato y al mismo tiempo ensayo, diario, historia cultural y cuaderno de viaje, un recorrido por el viejo río, desde sus fuentes en los nevados arequipeños hasta el océano Atlántico, registrando al mismo tiempo la propia vida y las estaciones del mundo amazónico, sus certezas, esperanzas e inquietudes.

*Poeta y traductor, nacido en Pucallpa y residente en París.
En la portada: César Calvo de Araújo. *Pescadores de la noche*, ca. 1940



H. Ruiz y J. Pavón, *flora Peruviana...* 1798

UN POEMA NECESARIO

Walter Márquez (Arequipa, 1945), poeta insular de la llamada generación del setenta, parco en publicaciones pero dueño de una voz original de indudable valor, publicó este poema en su primer libro, *Ángel inesperado* (1970). Su *Poesía reunida* (1994) incluyó sus otros títulos: *Cantar de gesta* (1970), *Odiseo en la urbe* (1986) y el entonces inédito *Imaginario* (1990), a los que ha añadido en tiempos recientes *Como una sesgada sombra* (2017) y otros poemas.

DÉJALO PUES QUE SE ILUMINE

El bosque se ilumina.
Déjalo pues que se ilumine,
solo, en sus propias hojas.

Y esa savia que asciende,
ella sola se conduce.

Cuando el naranjo florece
y de súbito
el bosque es una hoja de fuego,
déjalo pues que se ilumine.

Y tú pasas, circundas su tallo,
voluptuosamente amas sus estrias,
pero el verde esmeralda de sus hojas
solo habla al contacto sonoro
de la luz de la luna. Tú hablas,
siempre hablas, no sabes...
el silencio de la música.

La miel que baja por el dorso del manzano,
es solo la miel que baja para el manzano.

En vano intentan tu boca, tus ojos,
regocijarse con la deliciosa luz.

Déjalo pues que se ilumine,
el bosque se ilumina, solo,
en sus propias hojas.

El finito estremecimiento dichoso
de una hoja en su propia luz
es un temblor anaranjado.

La aromada lluvia
cae amorosamente.

Ajenjo, caída del sol, viento.

Sumergido en licor de oro
camino, oh sueño:

el bosque se ilumina.

Déjalo pues que se ilumine,
solo, en sus propias hojas.

AGENDA



X
CONGRESO
INTERNACIONAL
DE LA LENGUA ESPAÑOLA
AREQUIPA, PERÚ

DEL NOVENO AL DÉCIMO CILE

La compleja coyuntura, luego del fracasado intento de alterar el orden constitucional en nuestro país, ha llevado a los organizadores del IX Congreso Internacional de la Lengua Española -que debía realizarse en Arequipa, del 27 al 30 de marzo próximo-, a trasladar su sede a Cádiz, donde se llevará a cabo en la misma fecha y con similar programa académico. A pedido de la Academia Peruana de la Lengua, la Asociación de Academias de la Lengua Española ha acordado, de manera unánime, que Arequipa sea sede del X Congreso. El Instituto Cervantes ha realizado, a propósito, la impecable labor organizativa efectuada en representación de nuestra patria por el Ministerio de Relaciones Exteriores y las instituciones locales involucradas, a la cabeza de las cuales figura la Universidad Nacional de San Agustín. A ello se suma, además, la colaboración de importantes empresas, como la Sociedad Minera Cerro Verde y el Grupo Gloria, que comprometieron su valioso apoyo. El CILE, ahora gaditano, será arequipeño en su décima edición.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@ree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe